

1867

La Turquía sobre Creta.-La Inglaterra sobre Irlanda.

Méjico retrocede.-Portugal avanza.

Maximiliano.-John Brown.-Hernani.-Luis Bonaparte.-Los niños pobres.

I.

La Creta.

EL PUEBLO DE CRETA Á VÍCTOR HUGO.

Creta 16 Enero 1867.

Un soplo de tu alma poderosa ha llegado hasta nosotros y ha secado nuestras lágrimas.

De este modo hablábamos á nuestros hijos. Más allá de los mares existen pueblos generosos y fuertes, que hacen prevalecer la justicia y que romperán nuestras cadenas. Si perecemos en la lucha, si os dejamos huérfanos y errando por las montañas con vuestras madres hambrientas, esos pueblos os adoptarán y mitigarán vuestros sufrimientos.

En vano hemos tendido la vista hácia el Occidente: del Occidente no nos ha llegado ningun socorro, y ya nuestros hijos nos decían que les habíamos engañado, cuando recibimos tu carta, más preciosa para nosotros que el mejor ejército, porque afirma nuestro derecho.

Nos sublevamos porque sabíamos que el derecho estaba de nuestra parte.

Somos unos pobres montañeses, mal armados, y no teníamos la pretension de vencer solos á dos grandes imperios aliados contra nosotros, al Egipto y á la Turquía, y por eso apelamos á la opinión pública, que se nos decía que era la única señora del mundo actual; por eso apelamos á las grandes almas que, como la tuya, dirigen esa opinion.

Gracias á los descubrimientos de la ciencia, la fuerza material está hoy en manos de la civilizacion. Hace cuatro

siglos la Europa era impotente contra los bárbaros: hoy impone la ley, por lo que la humanidad estará todavía más oprimida cuando Europa quiera.

¿Por qué, pues, cerca de las costas italianas, en el centro del Mediterráneo, á treinta horas de Francia, deja que un pachá subsista, como en la época en que los turcos sitiaban á Otranto en Italia y á Viena en Alemania?...

La esclavitud de la raza negra acaba de abolirse en América; pero la nuestra es más odiosa, más insoportable que era la de los negros.

A pesar de todas las Constituciones, el turco siempre será un señor más duro que el ciudadano de los Estados-Unidos.

Si conocieras la historia de cada una de nuestras familias como conoces la de nuestro desdichado país, verías en todas ellas el destierro, la persecucion y la muerte.

A los que nos dejan padecer tales sufrimientos y pudieran salvarnos, solo les preguntaremos: ¿No conoceis nuestros infortunios?

Poeta, á tí, que eres luz, te conjuramos para que esclarezcas á los que ignoran nuestros sufrimientos y para que desenmascaras á los impostores que han hablado contra nuestra santa causa. Poeta, segun nuestro hermoso idioma, eres creador, creador de pueblos, como los cantores antiguos. Con tus cantos espléndidos de las *Orientales* has trabajado ya mucho para crear al pueblo helénico moderno. Termina tu obra.

Nos llamas vencedores. Venceremos por tí.

En nombre del pueblo de Creta, por delegacion de los capitanes del país, el

comandante de los cuatro departamentos de la Canea,

J. ZIMBRAKAKIS.

Hauteville-House 17 Febrero 1867.

Escribo las siguientes líneas obedeciendo á una orden inexcusable, á una orden dictada en la agonía. La Grecia me llama por segunda vez.

Acabo de recibir una carta, salida del campo de los insurrectos, teñida con sangre de mártires, escrita entre ruinas y entre muertos, dictada por el honor y la libertad; una carta heroica é imperativa, que lleva esta inscripción: *El pueblo de Creta á Victor Hugo*. El espíritu de esa carta me dice: *Continúa lo que has empezado*.

Pues que Candía espirante lo quiere, continúo. Firma la carta Zimbrakakis, que es el héroe de la insurrección candiota, así como Zirisdani es el traidor.

En ciertas horas épicas los pueblos se encarnan en soldados, que al mismo tiempo son espíritus; eso fué Washington; eso fué Botzaris; eso es Garibaldi.

Como John Brown se sublevó en favor de los negros, como Garibaldi se sublevó por la Italia, Zimbrakakis se subleva por la Creta. Si consigue su objeto, y lo conseguirá, ya sucumbiendo como John Brown, ya triunfando como Garibaldi, Zimbrakakis será grande.

La insurrección no está aun muerta en Creta; no ocupa ya las llanuras, pero conserva las montañas. Vive, llama, pide socorro.

Por qué se ha sublevado Creta? Porque Dios la creó el más hermoso país del mundo, y los turcos la han hecho el más miserable; porque produce y no tiene comercio; porque cuenta con ciudades y carece de caminos; posee puertos, pero no radas; ríos, pero no puentes; niños, pero no escuelas; derechos, pero no leyes.

Los turcos la han sumido en profunda ignorancia y en profunda oscuridad.

Se ha sublevado porque Creta pertenece á la Grecia y no á la Turquía; porque le es insoportable el extranjero; porque el opresor, cuando es de la raza de lo oprimido, es odioso, y cuando no, es horrible.

La Creta se ha sublevado y ha hecho bien.

¿Qué ha producido hasta ahora esta revuelta? Os lo voy á decir. Hasta el 3 de Enero cuatro batallas, en las que ha

conseguido tres victorias y un desastre ilustre; haber cortado la insurrección la isla en dos, y ocupar una mitad de ella los turcos y otra mitad los griegos. Establecer una línea de operaciones que vá por Sciffo y Rocoli, desde Kissamos á Lassiti, hasta Girapetra. Hace seis semanas, rechazados los turcos, solo ocupaban algunos puntos del litoral y la vertiente occidental de los montes Psiloriti. Instantáneamente, si la Europa hubiera extendido la mano, hubiera salvado á Candía; pero Europa no tenía tiempo para eso; estaba muy ocupada en los preparativos de una boda y de un baile.

Se conoce la palabra Arcadion, pero no se conoce el hecho. Hé aquí detalles exactos casi desconocidos. En Arcadion, monasterio situado en el monte Ida, que fundó Heraclius, seis mil turcos atacaron á ciento noventa y siete hombres, á trescientas cuarenta y tres mujeres y á muchos niños. Los turcos tenían veintiseis cañones y dos obuses; los griegos doscientos cuarenta fusiles. La batalla duró dos días y dos noches; agujerearon el convento mil doscientas balas, cayó derribada una pared, entraron los turcos y los griegos continuaban el combate; les quedaron inútiles para el servicio ciento cincuenta fusiles, pero combatieron aun durante seis horas en las celdas y en las escaleras. Había dos mil cadáveres en el patio. Los turcos vencieron la última resistencia y un hormiguero de vencedores llenó el convento. Solo quedaba una sala barricada, en la que estaba el depósito de la pólvora, y en esa sala, cerca del altar, en el centro de un grupo de niños y de madres, estaba rezando un sacerdote de ochenta años. Fuera de la sala asesinaban á los padres y á los maridos, pero mayor miseria esperaba á aquellas mujeres y á aquellos niños prometidos á dos harenes. Derribaron la puerta á hachazos. El viejo tomó un cirio del altar, lanzó una mirada triste á aquellas mujeres y á aquellos niños, puso en contacto el cirio con la pólvora y los salvó. Terrible explosión socorre á los vencidos, la agonía triunfa, y el heroico convento, que se batió como una fortaleza, murió como un volcán. Psara no es más épico, ni Missolonghi es más sublime.

Ante semejantes hechos, ¿qué hacen los gobiernos que se llaman civilizados? ¿Qué esperan? Dicen en voz baja: "Tened paciencia, que estamos negociando."

Estais negociando mientras arrancan los árboles y destruyen los molinos, mientras encienden las cosechas y arden los pueblos, mientras huyen poblaciones enteras para morir de hambre y de frío en la montaña, mientras asesinan á los viejos, á los jóvenes, á las mujeres y á los niños. ¿Y la opinion pública qué hace, qué dice?... Nada. Se vuelve hácia el otro lado. Semejantes catástrofes tienen la desgracia de que ya no están de moda.

La política paciente de los gobiernos la resume en estos dos resultados: negarse á hacer justicia á la Grecia y no tener compasión de la humanidad.

Reyes, una sola palabra salvaria á ese pueblo, y la Europa puede pronunciar pronto esa palabra. Pronunciadla. ¿Para qué sois buenos, si no servís para esto?

Pero callan y quieren que calle todo el mundo. Han adoptado el expediente de prohibir que se hable de Creta. Seis ó siete grandes potencias conspiran contra un pueblo pequeño. ¿Qué conspiración tramam contra él? La más cobarde de todas, la conspiración del silencio.

Pero el trueno no callará; el trueno viene de allá arriba, y en el lenguaje político, el trueno se llama revolución.

VICTOR HUGO.

II.

Los fenianos.

Como la Creta, la Irlanda se dirigió tambien á Victor Hugo; las mujeres de los fenianos sentenciados á muerte le escribieron, y él dió á luz la siguiente carta:

"Á INGLATERRA.

Las penas capitales se suceden en Dublin y los indultos que se anunciaban no llegan. Una carta que tenemos á la vista dice:—"Vá á levantarse el patíbulo, primero para el general Burke, en seguida para los capitanes Mac-Afferty y Mac-Clure, luego para Kelly, Joice y Cullinane... No debemos perder ni un instante. Las mujeres casadas y las doncellas de sus familias os suplican que intervengais en este asunto... ¿Llegará esta carta á tiempo?...". Lo acabamos de leer y apenas lo creemos. Están levantando el patíbulo y nos parece imposible que eso se verifique en Inglaterra. No aclamó In-

glaterra á Kossuth para levantar horcas, como en Hungría; no glorificó á Garibaldi para hacer funcionar los patíbulos, como en Sicilia; si esto hace, ¿qué significado tienen los vítores de Londres y de Southampton? Si así obra, debe suprimir la Inglaterra los comités polacos, griegos é italianos.

La Inglaterra de 1867 no puede ejecutar á la Irlanda; la Elisabet moderna no debe decapitar á la moderna María Estuardo.

Por algo existe el siglo diez y nueve. Si colgais á Burke, imitais á Tallaferró; matando á John Brown, imitais á Chacon matando á Lopez, á Geffard matando á Delorme, á Fernando matando á Pissacani.

¿Después de las revoluciones inglesas y francesas, en la grande y luminosa época que atravesamos, nada se ha conseguido en materia de progreso, después de cuarenta años de predicaciones? ¿Todavía se aplican las antiguas y salvajes penalidades? No puede obrar así Inglaterra sin desconocerse á sí misma, sin contradecirse. Tiene actualmente sobre la Francia la ventaja de que es nación libre. La Francia, que es tan grande como la Inglaterra, no es dueña de sus destinos y está hoy sombríamente empujada. Tened mucho cuidado, porque en un día se puede retroceder un siglo. Si Inglaterra levanta una horca política, debe erigir una estatua á Jeffreyes.

Mientras obra así, nosotros levantaremos una estatua á Voltaire.

Sin duda olvidais ya que son vuestros hijos Sheridan y Fox que fundaron la elocuencia parlamentaria; que habeis servido de cuna á Howard, que suavizó la cárcel y la penalidad; que sois la patria de Wilberforce, que abolió la esclavitud; de Rowland Hill, que vivificó la circulación postal; de Cobden, que creó el libre cambio; que disteis al mundo el impulso colonizador; que habeis establecido el primer cable trasatlántico; que estais en plena posesion de la virilidad política; que practicais bajo todas las formas el derecho cívico; que estais en posesion de las libertades de la prensa, de la tribuna, de la conciencia, de asociación y de la industria; que caminais por la reforma, para llegar hasta el sufragio universal; que sois el poderoso pueblo del *habeas corpus*; pues bien, á todos esos esplendores añadid éste: ahorcar á Burke; y precisamente porque sois el más grande de los pueblos libres, por ese solo

hecho, os convertireis en el pueblo más pequeño.

Son destructores los estragos que causa una gota de ignominia cuando cae en la gloria. Siendo el primer pueblo, llegaríais á ser el último. ¿Por qué teneis ambicion en sentido inverso? ¿Por qué sentís la sed de la degradacion? Ante las horcas de Dublin, dignas de la demencia de Jorge III, el continente no reconocería á la augusta Gran-Bretaña del progreso. Las naciones le volverian la cara. Cometeríais un gran sentimiento de civilizacion. La Inglaterra no puede obrar de ese modo: sois Inglaterra para enseñar á las naciones el progreso, el trabajo, la iniciativa, la verdad, el derecho, la razon, la justicia y la majestad de la libertad. Sois Inglaterra para ofrecer el espectáculo de la vida y no el ejemplo de la muerte.

La Europa os recuerda vuestro deber. Defender á esos sentenciados á muerte es socorrer á la Irlanda, pero tambien es socorrer á Inglaterra. En la primera corre peligro el derecho y en la segunda la gloria.

No se levantarán esos patíbulos; no morirán Burke, Mac-Clure, Mac-Afferty, Kelly, Joice y Cullinane. Mujeres casadas y doncellas que escribisteis al prospecto, no os encargueis los trajes de luto. Mirad confiadas cómo vuestros hijos duermen en las cunas. Una mujer que vá de luto gobierna en Inglaterra, y una madre no querrá hacer huérfanos, ni una viuda, viudas.

VÍCTOR HUGO.

Hauteville-House 28 Mayo 1867.,

Victor Hugo consiguió lo que se propuso: no ahorcaron á los fenianos.

III.

El emperador Maximiliano.

AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE MÉJICO.

Juarez, os habeis igualado á John Brown.

La América actual cuenta con dos héroes, con John Brown y con vos: Brown murió, pero matando la esclavitud, y vos habeis hecho vivir la libertad.

Méjico se salvó por un principio y por un hombre: el principio es la república; el hombre sois vos.

El destino de todos los atentados monárquicos conduce al aborto. Todas las usurpaciones empiezan por Puebla y acaban por Querétaro.

La Europa, en 1863, se arrojó sobre la América. Dos monarquías atacaron vuestra democracia; la una con un príncipe, la otra con un ejército; el ejército llevó al príncipe. Entonces el mundo presenció este espectáculo: á una parte vió un ejército, el más aguerrido de los ejércitos de Europa, apoyado por una armada poderosa, teniendo para su abastecimiento la Hacienda de la Francia; ejército victorioso en Africa, en Crimea, en Italia, en China; fanático por su bandera: á la otra parte vió el mundo á Juarez. A una parte dos imperios; á la otra parte un hombre. Un hombre con algunos secuaces. Un hombre expulsado de ciudad en ciudad, de aldea en aldea, de bosque en bosque, apuntado por la infame fusilería de los Consejos de guerra, perseguido, fugitivo, teniendo puesta á precio la cabeza. Eran sus generales algunos desesperados y sus soldados algunos descamisados. No tenia dinero, ni pan, ni pólvora, ni cañones. Los matorrales eran sus ciudadelas. A una parte estaba la usurpacion, llamada legitimidad, y á la otra parte el derecho, llamado bandido. La usurpacion llevaba el casco en la cabeza y la espada imperial en la mano; la saludaban los obispos, y arrastraba delante y detrás de ella todas las legiones de la fuerza. El derecho se presentaba solo y desnudo, y el derecho aceptó el combate.

La batalla de uno contra todos duró cinco años. Como carecíais de hombres, tomásteis las cosas como á proyectiles. El clima terrible os socorrió y tuvisteis al sol por auxiliar. Os defendieron los lagos infranqueables, los torrentes llenos de caimanes, los pantanos llenos de fiebres, las vejetaciones mórbidas, el vómito amarillo de las tierras calientes, las inmensas soledades, los vastos arenales sin agua y sin vejetacion, en los que los caballos mueren de sed y de hambre; la enorme meseta de Anahuac, que la defiende su propia desnudez; las llanuras llenas de abismos, siempre conmovidas por los temblores de los volcanes. Habeis apelado tambien para que os defendieran á vuestras barreras naturales, á la asperidad de las cordilleras, á los altos diques basálticos, á las colosales rocas de pórfido. Habeis hecho la guerra como los gigantes, combatiendo á montañazos.

Un dia, despues de cinco años de

humo, de polvo y de ceguedad, se disipó la nube y el mundo vió dos imperios en el suelo, sin monarquía, sin ejército; solo vió la enormidad de la usurpacion convertida en ruinas, y sobre estas ruinas un hombre en pié, Juarez, y al lado de este hombre la libertad.

Habeis realizado, Juarez, este acontecimiento grandioso, pero lo que os resta por hacer es más grandioso todavia.

Escuchadme, ciudadano presidente de la República de Méjico.

Acabais de enterrar las monarquías bajo la democracia. Acabais de mostrarles vuestro poder; ahora enseñadles vuestra clemencia. Ya que han visto el rayo, que vean la aurora. En contraposición del cesarismo, que mata, cread la República, que deja vivir. En contraposición de las monarquías, que usurpan y exterminan, haced que el pueblo reine con moderacion. Enseñad la civilizacion á los bárbaros y los principios á los déspotas, y que los reyes ante el pueblo se queden deslumbrados.

Sobre todo los principios se afirman con la proteccion de nuestros enemigos. La grandeza de los principios consiste en que ellos mismos lo ignoran. Los hombres carecen de nombres ante los principios; solo son el Hombre. Los principios no conocen á nadie; solo se conocen á sí mismos. En su estupidez augusta solo saben que la vida humana es inviolable.

Ante los que merezcan legalmente la muerte, importa abjurar de este hecho de fuerza. Debe derribarse el cadalso ante el mismo criminal. Que el que viola los principios tenga este principio por salvaguardia, que experimente esta dicha y esta vergüenza; que el que persigue el derecho encuentre abrigo en el derecho. Despojando de su falsa inviolabilidad á la inviolabilidad real, poneis desnuda á la verdadera inviolabilidad, que es la humana; que el criminal quede estupefacto al ver que la parte que le hace sagrado es la parte por la que no es emperador; que el príncipe, que se cree superior al hombre, aprenda que encierra la miseria de ser príncipe y la majestad de ser hombre.

Juarez, haced que dé la civilizacion ese paso inmenso; abolid en todo el mundo la pena de muerte.

Que el mundo presencie el siguiente prodigio: la República tiene en su poder á su asesino, que es un emperador; en el momento de matarle se apercibe de que es un hombre, le deja en libertad y le

dice: "Eres un hijo del pueblo como los demás. Vete."

Esa seria, Juarez, vuestra segunda victoria: es soberbia la de vencer á la usurpacion, pero la de perdonar al usurpador seria sublime.

A los reyes que tienen llenas las prisiones, cuyos cadalsos oxidan los asesinatos; á esos reyes que castigan con destierros, con presidios y con Siberias, que oprimen á la Polonia, á la Irlanda y á la Creta; á esos príncipes que obedecen los jueces, á esos jueces que obedecen los verdugos, á esos verdugos que obedecen la muerte, á esos emperadores que con tanta facilidad cortan la cabeza al hombre, enseñadles cómo se perdona una cabeza de emperador.

Sobre todos los Códigos monárquicos que gotean sangre abrid la ley de la civilizacion, y en la más santa página del libro supremo, que ponga el dedo la República sobre este mandamiento de Dios: *No matarás.*

Estas dos palabras encierran el deber, y vos lo cumplireis.

Que se salve el usurpador, ya que el libertador no pudo. Hace ocho años, el 2 de Diciembre de 1859, tomé la palabra en nombre de la democracia para pedir á los Estados-Unidos la vida de John Brown, y no pude conseguirla. Hoy pido á Méjico la vida de Maximiliano; la conseguiré?

Si; quizás se haya salvado á estas horas y Maximiliano deba la vida á Juarez.

Pero no se le ha de castigar?

Maximiliano recibirá el castigo de vivir "por la gracia de la República".

VÍCTOR HUGO.

Hauteville-House 20 Junio 1867.

En el momento mismo que Víctor Hugo escribía la carta anterior, se verificaba en Paris la primera representacion de *Hernani* en la segunda época que se puso en escena. Los diarios ingleses y los diarios belgas publicaron el dia 21 de Junio la carta que dirigió á Juarez. Al mismo tiempo un despacho telegráfico, expedido de Lóndres por la embajada de Austria y por orden especial del emperador Fernando II, anunciaba á Juarez que Víctor Hugo le pedia el indulto de Maximiliano. Este telegrama llegó demasiado tarde. Maximiliano habia sido ya fusilado.

IV.

Voltaire.

En 1867 *El Siglo* abrió una suscripción popular para erigir una estatua á Voltaire. Víctor Hugo envió la lista de suscripción del grupo de los proscriptos de Guernesey, acompañada de las siguientes líneas, que dirigió al redactor de *El Siglo*:

"Suscribirse á la estatua de Voltaire es un deber público.

Voltaire es un precursor.

Es el porta-antorcha del siglo diez y ocho, que precede y que anuncia la Revolución francesa. Es la estrella de ese gran mañana.

Los sacerdotes tienen razón para llamarle Lucifer.

VÍCTOR HUGO.,

V.

John Brown.

Los gerentes de un diario de París titulado *La Cooperación* organizaron hace algunos meses una suscripción, limitada á un penny, para ofrecer una medalla á la viuda de Abraham Lincoln. Después de cumplir este objeto, abrieron una suscripción parecida para ofrecer igual testimonio á la viuda de John Brown, y escribieron con este motivo á Víctor Hugo; éste contestó lo siguiente:

"Os agradezco la invitación.

Mi nombre pertenece á todos los que quieren servirse de él para defender la verdad y para defender el progreso.

Si Lincoln merece una medalla, también la merece John Brown. Paguemos esta deuda, mientras esperamos que la América pague la suya. La América debe á John Brown una estatua tan alta como la de Washington; si éste fundó la República, John Brown promulgó la libertad.

Os estrecho la mano.

VÍCTOR HUGO.

Hauteville-House 3 Julio 1867.,

VI.

La pena de muerte abolida en Portugal.

"El rey D. Luis de Portugal, antes de salir de su país para ir á visitar la Exposición universal, ha tenido la honra de firmar una ley que votaron las dos Cámaras del Parlamento, en la que se suprime la pena de muerte.

Este acontecimiento, notable en la historia de la civilización, dió pié á que mediaran entre un noble portugués y Víctor Hugo las dos cartas siguientes."

(*Correo de Europa*, 10 Agosto 1867.)

"A VÍCTOR HUGO.

Lisboa 27 Junio 1867.

Acabamos de conseguir un gran triunfo. La civilización ha dado un paso de gigante; el progreso ha adquirido nueva solidez; resplandece la luz y las tinieblas retroceden.

La humanidad ha alcanzado una victoria inmensa. Las naciones rendirán sucesivamente homenaje á la verdad y los pueblos aprenderán á conocer á sus verdaderos amigos.

Maestro, vuestra voz, que se oye siempre cuando se trata de defender un gran principio, cuando se trata de proclamar una gran idea ó de exaltar acciones nobles; vuestra voz, que no se cansa nunca de pleitear por el oprimido en contra del opresor; vuestra voz, que se oye con respeto desde Oriente á Occidente y cuyo eco llega hasta los últimos puntos del universo; vuestra voz, que suena fuerte, vigorosa y terrible, como la del profeta gigante de la humanidad, llegó hasta aquí; la hemos oído, ha conmovido nuestros corazones y la hemos traducido en un gran hecho: en este rincón del mundo, bendito, pero casi invisible en Europa; en esta tierra del extremo del Occidente, que fué célebre en otros tiempos, que supo escribir páginas brillantes é indelebles en la historia de las naciones, que abrió los puertos de la India al comercio del mundo, que descubrió regiones desconocidas, cuyos altos acontecimientos casi ha olvidado la civilización en sus modernas conquistas; en este pequeño pueblo, en fin, que se llama Portugal.

¿Por qué los pequeños y los humildes no han de levantar la voz al llegar el siglo diez y nueve casi á su término, para decir á los grandes y á los poderosos: "La humanidad gime, regenerémosla; la humanidad está inquieta, calmémosla; la humanidad vá á caer en el abismo, salvémosla?" ¿Por qué los pequeños no enseñarán á los grandes el camino de la perfección? ¿Por qué no han de poder, aunque sean pequeños, enseñar á los poderosos el camino del deber?

Portugal es una región muy reducida, pero el árbol de la libertad crece en él vigorosamente; Portugal es una región muy reducida, pero en ella no hay ni un solo esclavo; Portugal es una región muy reducida, pero es una gran nación, como vos mismo habeis dicho. Os participo, maestro, que acabamos de conseguir un gran triunfo: las dos Cámaras del Parlamento acaban de votar la abolición de la pena de muerte.

Esta abolición, que hace ya años existía de hecho, existe ya de derecho; es ya ley, la gran ley de una nación pequeña. Que sigan los otros pueblos este noble ejemplo y esta lección santa.

Recibid el abrazo respetuoso que os envía vuestro apasionado amigo y humilde discípulo,

PEDRO DE BRITO ARANHA.,

"A M. PEDRO DE BRITO ARANHA.

Recibí vuestra noble carta, que me hizo latir el corazón.

Conocía esa gran noticia, pero me ha sido muy grato recibir por medio de vos el simpático eco.

Decís muy bien; no hay pueblos ni hombres pequeños: algunas veces los pueblos pequeños guían á los grandes.

Los pueblos en los que imperan los déspotas son leones que tienen puesto el bozo.

Amo y glorifico á vuestro hermoso y querido Portugal: es libre, pues es grande. Acaba de abolir la pena de muerte.

Realizar ese progreso es dar el paso decisivo de la civilización. Desde hoy Portugal se ha colocado á la cabeza de Europa.

Los portugueses nunca dejaron de ser navegantes intrépidos: avanzaron antiguamente en el Océano, y hoy avanzan hácia la verdad. Proclamar principios es todavía más honroso que descubrir mundos.

Deseo gloria á Portugal y á vos felicidad.

Os estrecho cordialmente la mano.

VÍCTOR HUGO.

Hauteville-House 15 Julio.,

VII.

Hernani.

En los destierros se encuentran detalles de todas clases que deben marcarse, por pequeño que sea el proscritor; porque la historia se completa con esas curiosidades. Luis Bonaparte no se satisfizo con proscribir solo á Víctor Hugo, sino que proscribió también el *Hernani* y los demás dramas del escritor desterrado. No le bastaba desterrar al hombre; quiso desterrar también su pensamiento, y si pudiera desterraría también su recuerdo.

En 1853 era sedicioso el retrato de Víctor Hugo, y prohibió á Pelvey y á Marescq que lo publicasen al frente de una nueva edición que pusieron en venta.

Pero las puerilidades concluyen por cansar y la opinión se impacienta y reclama. En 1867, con motivo de la Exposición universal, Bonaparte permitió la representación del *Hernani*. No la permitió mucho tiempo, como ya veremos. Después de la segunda prohibición, *Hernani* no volvió á aparecer hasta ahora en el teatro Francés. Se permitió que se representase en 1867 el 20 de Junio, el mismo día en que Víctor Hugo intercedía por el emperador Maximiliano, y los poetas jóvenes contemporáneos dirigieron al ilustre dramaturgo la siguiente carta:

"Querido é ilustre maestro:

Acabamos de saludar con los más entusiastas aplausos la aparición del *Hernani* en el teatro. El nuevo triunfo que hoy consigue el gran poeta francés ha llenado de alegría á la poesía joven, y la noche del 20 de Junio formará época en nuestra existencia.

Una tristeza se inmiscuye en nuestra alegría. Vuestra ausencia apesadumbro á vuestros compañeros de gloria de 1830, porque no podían estrechar la mano del maestro y del amigo; pero esta pesadumbre ha sido más dolorosa todavía para los jóvenes que no han conse-

guido nunca estrechar la mano del autor de *La leyenda de los siglos*.

Ya que eso no pueden, se glorian al menos, querido é ilustre maestro, de enviarnos el homenaje de su afectuoso afecto y de su admiracion sin limites.

Sully Prudhomme, Armand Silvestre, Francois Coppée, Georges Lafenestre, Léon Valade, Léon Dierx, Jaen Aicard, Paul-Verlaine, Albert Mérat, André Theuriet, Armand Renaud, Louis-Xavier de Ricard, H. Cazalis y Ernest d' Hervilly.„

Victor Hugo respondió:

“Queridos poetas:

La revolucion literaria de 1830, corolario y consecuencia de la revolucion de 1789, es un hecho propio de nuestro siglo; yo soy el humilde soldado de ese progreso: combato por la revolucion bajo su forma literaria y bajo su forma social, teniendo la libertad por principio, el progreso por ley y el ideal por tipo.

No soy nada, pero la revolucion lo es todo, y ha fundado la poesia del siglo diez y nueve. Que 1830 tenia razon, lo demuestra 1867. Vuestras jóvenes famas me lo prueban.

Nuestra época obra con profunda lógica, que pasa desapercibida para los espíritus superficiales, pero contra la que no prevalecerá ninguna reaccion. El gran arte forma parte del gran siglo, es su alma.

Gracias á vosotros, jóvenes y simpáticos talentos, nobles espíritus, la ilustracion se extenderá más y más cada dia. Nosotros los viejos combatimos; vosotros los jóvenes conseguireis la victoria.

El espíritu del siglo diez y nueve combina la alianza democrática de lo verdadero con la ley eterna de lo bello. La irresistible corriente de nuestra época se dirige hácia esta aspiracion soberana, la libertad en las inteligencias y el ideal en el arte. Dejando aparte todo lo que es personal, desde hoy puede asegurarse, como acabamos de ver, que se ha pactado ya la alianza entre todos los escritores, entre todos los talentos y entre todas las conciencias, para realizar este resultado magnífico. La generosa juventud que representais desea con imponente entusiasmo la revolucion entera, así en la poesia como en el Estado. La literatura debe ser al mismo tiempo democrática é ideal: democrática para corresponder á la civilizacion; ideal para corresponder al alma.

El drama es el pueblo, la poesia es el hombre. Esta es la tendencia de 1830,

que vosotros continuais y que comprendo de la alta crítica de nuestros dias. Repito que los esfuerzos reaccionarios no prevalecerán contra estas evidencias. La alta crítica está acorde con la alta poesia.

En la medida de lo poco que valgo doy las gracias y felicito á la crítica superior, que habla con tanta autoridad en la prensa política y en la prensa literaria, que tiene el sentido profundo de la filosofia del arte y que aclama unánimemente á 1830 como á 1789. Recibid también, jóvenes compañeros, mi agradecimiento.

En el extremo de la vida á que he llegado se vé ya de cerca el fin, esto es, el infinito. Cuando este fin está tan próximo, abandonar el mundo solo deja ya sitio en nuestro espíritu para preocupaciones severas. Sin embargo, antes de la melancólica partida, cuyos preparativos me ocupan en la soledad, he tenido la honrosa satisfaccion de recibir vuestra elocuente carta, que me dá un sitio entre vosotros, y me parece en mi ilusion una puesta de sol cerca de una aurora. Me deseais la bienvenida, á mí, que estoy preparándome para dar el último adios.

Gracias. Estoy ausente por deber; mi resolucion es inquebrantable, pero mi corazon está entre vosotros.

Me envanece ver que vuestros nombres rodean al mio, porque vuestros nombres son para mí una corona de estrellas.

VICTOR HUGO.

Bruselas 22 Julio 1867.

Victor Hugo escribió y publicó una larga poesia titulada *Mentana*, dedicada á Garibaldi, que produjo gran excitacion y que en su sitio publicaremos. Un mes despues de publicada aparecieron diez y siete traducciones, algunas de ellas en verso. La oposicion implacable que le hizo la prensa clerical hizo resonar más la susodicha poesia.

Su publicacion dió motivo á un incidente. El mes de Noviembre de 1867 se representaba *Hernani* en el teatro Francés y en el Odeón iban á representar el *Ruy Blas*. Mandaron suspender las representaciones del *Hernani*, y Victor Hugo recibió en Guernesey esta carta:

“El director del teatro imperial del Odeón tiene el honor de enterar á monsieur Victor Hugo que se ha prohibido volver á poner en escena el *Ruy Blas*.

CHILLY.

Victor Hugo respondió:

“A M. LUIS BONAPARTE,

EN LAS TULLERÍAS.

Os acuso de haber recibido la carta que firma *Chilly*.

VICTOR HUGO.

VIII.

Los niños pobres.

Navidad.—1867.

Me hace experimentar siempre cierto embarazo ver muchas personas reunidas alrededor de una mesa tan sencilla y tan pequeña. Soy un solitario que abro una vez cada año mi casa para que vea el que quiera verla una humilde festividad, una hora de alegría que no concedo yo, sino Dios, á cuarenta niños pobres. En un año de miseria gozar un dia de regocijo no es mucho.

Señoras, á vosotras me dirijo, porque ¿á quién debe ofrecerse la alegría de los niños más que al corazon de las mujeres? Pensad todas en vuestros hijos al contemplar á éstos, y en la medida de vuestras fuerzas, y para empezar desde la niñez la fraternidad humana, vosotras que sois madres, dichosas y favorecidas por la suerte, procurad conseguir que los niños pobres no envidien á los niños ricos. Sembremos amor; de esta manera apaciguaremos al porvenir.

Como dije el año anterior en ocasion igual, hacer bien á cuarenta niños es un hecho insignificante; pero si el número de cuarenta, con el auxilio de las buenas almas, se aumentase indefinidamente, entonces este hecho llegará á ser un ejemplo útil. Solo como medio de propaganda he consentido que tenga publicidad la comida de los niños pobres, instituida en Hauteville-House.

Esta fundacion tiene dos objetos principales; uno de higiene y otro de propaganda.

Bajo el punto de vista higiénico conseguí lo que me propuse. La prueba es que desde hace seis años que se instituyó la comida de los niños pobres, de los cuarenta que participan de ella solo han muerto dos. Dos en seis años! Entrego este hecho para que reflexionen sobre él á los higienistas y á los médicos.

Bajo el punto de vista de la propaganda, también voy consiguiendo lo que me propuse. Empiezan ya á establecerse

en todas partes comidas semanales para la infancia pobre, y que se fundan segun el modelo de la mia; se establecen en Suiza, en Inglaterra y sobre todo en América. Ayer recibí el periódico inglés *Leith Pilot*, que recomienda con entusiasmo un establecimiento de esta clase.

El año anterior os leí una carta inserta en el *Times*, que anunciaba en Lóndres la fundacion de una comida para trescientos veinte niños. Hoy puedo leer otra carta, que me escribe lady Thompson, tesorera de una comida de niños pobres, establecida en la parroquia de Marylebone, en la que se admiten 6.000 niños. De 300 á 6.000 es una progresion magnífica de un año á otro. Felicito y doy las gracias á la noble lady Thompson, ya que por ella y por sus honorables amigos ha fructificado la idea del solitario. El arroyuelo de Guernesey se ha convertido en Lóndres en caudaloso rio.

Todos los mortales tenemos que cumplir en la tierra deberes de diferentes clases. Primeramente nos impone Dios los deberes severos. Debemos luchar por el interés de todos los hombres; debemos combatir á los fuertes y á los poderosos; á los fuertes cuando abusan de la fuerza, á los poderosos cuando emplean el poder para hacer daño; debemos coger por el cuello á los déspotas, sean lo que fueren, desde el carretero que maltrata á un caballo hasta el rey que oprime á un pueblo. Resistir y luchar son necesidades rudas, y la vida seria muy dura si solo tuviese ese objeto.

Algunas veces, cuando se agotan las fuerzas, pedimos en cierto modo al deber que nos dispense de seguir luchando, y volviéndonos hácia la conciencia, le preguntamos: Qué quieres que haga? ¿qué es lo que puedo hacer? Debes continuar luchando, responde la conciencia. Sin embargo, interrumpimos un instante la lucha y nos detenemos para contemplar los rostros frescos, luminosos y rosados del alba augusta de la vida, que nos conmueven, y pasamos de la indignacion á la ternura: entonces comprendemos la vida entera y damos gracias á Dios, porque si nos proporciona poderosos y malvados á quienes combatir, nos proporciona también inocentes y débiles á quienes socorrer, y al lado de los deberes severos nos impone deberes sonrientes. Los últimos nos consuelan de los primeros.